

HACIA UNA CLÍNICA DE LA DIGNIDAD

Jorge Bruce*

Permítanme iniciar esta presentación con dos ejemplos. El primero es literario: Cervantes introduce en el prólogo a *Don Quijote de la Mancha* un soneto, el último antes de empezar la narración. El poema consiste en un diálogo que incluye estas dos intervenciones:

Babieca: "Metafísico estáis."

Rocinante: "Es que no como."

Aparece en la primera parte de *El Quijote*, por lo que debe haber sido compuesto en 1604. El intercambio se da entre dos de los más célebres equinos de la literatura: Babieca, el caballo del Cid, y Rocinante, el de Don Quijote. Francisco Rico, el gran académico español, lo comenta en su libro *Tiempos del "Quijote"*, observando que la expresión metafísico, en ese momento, alude al aspecto demacrado y sutil del jamelgo, pero esa condición "sutil" también connota lucidez y perspicacia. Anota Rico: " 'No estáis meramente ético, como suele decirse de las caballerías entecas', postula por tanto Babieca: 'vos, Rocinante, ocupáis un grado más alto en la escala de la filosofía, entráis en el terreno de la *metafísica*, y por buenos motivos, pues de tan delgado, casi ya sois esencia pura.' " Pocas obras en la historia de la literatura restituyen la dignidad a aquellos a quienes se les ha desposeído de la misma, como el Quijote.

El segundo es histórico y, pese a que se origina hace casi ochenta años, en 1945, ha salido a la luz recientemente. La mayoría de ustedes debe haber visto el filme *Oppenheimer*, dirigido por Christopher Nolan e interpretado por Cillian Murphy, ambos con premiada maestría. Por mi parte, sentí la imperiosa necesidad de recurrir a la fuente primaria que informó la película. Se trata del libro *American Prometheus: The Triumph and Tragedy of Robert J. Oppenheimer* (2007), escrito al alimón por Kai Bird y Martin J. Sherwin. Un mamotreto de 600 páginas

* Psicoanalista de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Magister en psicología y psicoanálisis por la Universidad de París. Exdirector del Comité de Comunidad y Cultura de FEPAL. Representante latinoamericano en el *board* de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API).

<Jbrucex6@gmail.com>

de enorme interés, puesto que aborda una serie de aspectos de la infancia del llamado padre de la bomba atómica, así como de su intimidad, que no figuran en la película. Obtuvo el prestigioso premio Pulitzer.

El caso reciente al que me refería es el de los llamados *downwinders* (algo así como “los que están en la dirección en la que sopla el viento”). Se trata de miles de personas, principalmente hispánicas (es decir, inmigrantes provenientes de México u otros países de Latinoamérica) y pertenecientes a los pueblos originarios de los EE. UU. (a saber, amerindios). Resulta que estos habitantes de las inmediaciones del ensayo nuclear en el desierto Jornada del Muerto, de 1945, en Nuevo México, no fueron advertidos del ensayo Trinity del Proyecto Manhattan. Hasta el día de hoy no se les ha reconocido como víctimas de dicha explosión, cuyas cenizas contaminaron su agua, aire y cultivos, produciendo una gran cantidad de casos de cáncer que continúan al día de hoy. Tal como afirma Tina Córdova, fundadora del Tularosa Basin Downwinders Consortium: “Uno no se pregunta quién va a tener un cáncer, sino cuándo te va a tocar.”

En 1990 los EE. UU. de Norteamérica promulgaron la ley RECA (Radiation Exposure Compensation Act), sobre la indemnización de personas expuestas a la radiación de los ensayos nucleares. Aunque es posible que ahora se les reconozca, el asunto es que han sido invisibilizados todos estos años, mientras los enfermos de cáncer seguían muriendo como producto de la radiación en el medio ambiente. No se les menciona en el filme ni en el citado libro. En ambos se muestra el atroz remordimiento de Oppenheimer por la destrucción de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, así como por haber creado un instrumento de destrucción de semejante potencia. Pero ni una palabra sobre los invisibles *downwinders*.

Ahora sí, retorno a lo anunciado en el título de esta presentación.

La idea de este trabajo tiene una historia detrás. Hace algunos meses hice un viaje a París. Acudí a conocer una librería nueva. Al azar de mi sobrevuelo de los libros ahí expuestos, de pronto uno llamó mi atención. Era *La Clinique de la Dignité* (2023) (La Clínica de la Dignidad) y su autora, desconocida para mí, era la psiquiatra y psicoanalista Cynthia Fleury. Decidí comprar el libro. Lo leí al regresar a Lima y me sentí identificado con muchas de sus propuestas, incluida una sección final en donde personas de otras especialidades añaden lo que la autora denomina Repercusiones y Exploraciones. Es gente que trabaja en derechos humanos, clínicas para personas ancianas, prisiones e, incluso, quienes lo hacen con animales.

El libro me interesó sobremanera. Sin embargo, falta una vuelta de tuerca en el inicio de esta historia. Hace algunas semanas la embajada francesa y el IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos) me contactaron para proponerme participar en La Noche de las Ideas, una actividad anual en la Alianza Francesa,

análoga a La Noche de la Filosofía en el CCPUCP. El conversatorio era con Cynthia Fleury. El azar, dicen en Francia, hace bien las cosas. Al día siguiente la embajada me invitó a un almuerzo, en el que pude conversar extensamente con Cynthia. Resultó ser lacaniana, discípula de Jacques-Allain Miller, aunque no participa en las actividades institucionales de esa escuela psicoanalítica.

En tiempos distópicos como los que ya estamos viviendo en el Perú y el mundo, la patología social reproduce —y viceversa— a la individual. Es así que vamos construyendo una fábrica de indignidad. Un entorno cada vez más contaminado, literal y figuradamente, en el que prevalece el envilecimiento y la agresión. En el seno de este dispositivo panóptico —nadie puede escapar a la vigilancia, nos enseñó Foucault—, se encuentra, paradójicamente, el lenguaje. Digo que es paradójico porque ese instrumento de vida y creación que es la palabra se devalúa y degrada, pervirtiéndose en un discurso incoherente, lleno de ruido y de furia. Esto lo podemos constatar a diario tanto en las redes sociales como en los medios de comunicación que aún sobreviven. La clínica es más necesaria que nunca, *pero no es la panacea*. El genial dispositivo inventado por Freud, a saber, el espacio para intercambiar asociaciones libres y escucha analítica, es acaso la mejor opción para escudriñar la subjetividad. Pero es todo menos aséptica.

Durante mucho tiempo, los psicoanalistas hemos trabajado como si la clínica fuera todo lo que necesitamos para analizar a nuestros pacientes. Acaso sin percatarnos, la flagrante distopía que constituyó la pandemia del COVID nos hizo perder de vista que esta disrupción planetaria era la democratización —hasta cierto punto— de una realidad que era el *modus vivendi* de muchos latinoamericanos. Quizás de la mayoría. Pensemos en lo que está ocurriendo en la región brasileña de Río Grande do Sul.

Seguramente varios de los presentes hicieron lo mismo que yo: contactaron a sus colegas amigos de la región para averiguar cómo estaban en medio de esa catástrofe. Habrán comprobado que se encontraban consternados por las inundaciones y sus consecuencias devastadoras, pero estaban a salvo en sus residencias secundarias, en la playa o en el campo. En donde tienen agua, energía eléctrica, conexión a internet, gas, abastecimiento de alimentos, etcétera. En buena cuenta, todo lo que se requiere para seguir viviendo en condiciones dignas de ser vividas. Tal como ocurrió con muchos de nosotros durante el mencionado periodo disruptivo del COVID y el confinamiento.

La realidad se está encargando de hacer trizas esa creencia que es, en buena cuenta, un “refugio clínico”¹. Enfrentamos el desafío de articular nuestras buenas

1. Agradezco a Teresa Ciudad haberme hecho reparar en que esta idea del “refugio clínico”, incluso entre comillas, puede dar pie a un malentendido que me apresuro a disipar: la clínica no puede ser un refugio ni menos un bastión, pues entonces dejaría

prácticas analíticas, con el rumor creciente del tiempo que vivimos. A esto François Jullien, filósofo y sinólogo francés, a quien descubrí gracias a Mariano Horenstein en el último congreso de psicoanálisis argentino, en la ciudad de Mendoza, lo denomina *l'inouï* (lo inaudito), en un libro (2019) dedicado a lo que define como el otro nombre de ese real tan fatigoso (*lassant* en el original francés). Alude a lo real de Lacan.

Es aquí que reencontramos la metafísica de Babieca y Rocinante.

Jullien, F. (2021) cita al Derrida de la *différance*. Ese concepto mediante el cual sabemos que el significado es inaccesible: “Para lo que comienza entonces —afirma Derrida, citado por Jullien— se requieren pensamientos inauditos.”² En buena cuenta, se fisura la metafísica de Cervantes, así como la metapsicología de Freud. No en balde Freud le escribe a Fliess que su metapsicología deriva de la metafísica. La prueba de que no se trata de un concepto estable es que, en las mismas cartas, la llama la “hechicera”.

“Lo inaudito, explica Jullien, no es lo extraordinario sino lo no integrado —y acaso no integrable— de nuestra experiencia, que en consecuencia para nosotros es vertiginoso.” (p. 27). “En otras palabras, explica el autor, lo inaudito no es lo excepcional, lo que saldría de lo corriente o habitual, (...) sino aquello que no se deja incorporar por la mente en el marco constitutivo de su pensamiento y que dicha mente, en consecuencia, no puede ‘escuchar.’” (p. 27-28).

Esto es lo que denomino, tomando el término del trabajo de Cynthia Fleury, una clínica de la dignidad. Es decir, una clínica en donde la teoría y la práctica psicoanalíticas, se inserten en el contexto social, cultural y económico de nuestros pacientes, de nosotros y del mundo que nos rodea. En donde hagamos el esfuerzo, el trabajo de oír lo inaudito, *que no es lo mismo que lo inaudible*. En la medida que estoy retomando una propuesta pensada y escrita en una realidad tan distinta de la peruana como es la francesa, procuraré tener en mente esta brecha a lo largo de esta presentación. Les adelanto que intento operar un desplazamiento: tanto Fleury como Jullien aluden a relaciones subjetivas e intersubjetivas. La dignidad en el trato a otras personas, lo inaudito en la vinculación con uno mismo o con el otro. Mientras que yo pretendo extrapolar estos enfoques al plano psicosocial.

Para nadie es un secreto que el Perú —así como otros países latinoamericanos— atraviesa un periodo en el que priman emociones negativas como el miedo, la rabia y el desaliento. En la encuesta anual del Latinobarómetro, solemos figurar en los últimos lugares en términos de confianza, tanto en la democracia como en

de ser clínica. Mi idea es que debemos cuidarnos de no caer en una idealización de la misma, en donde no haga falta tomar en cuenta la realidad sociocultural en la que se inserta.

2. Todas las traducciones son propias.

nuestros vínculos interpersonales. Nunca hemos estado del todo ajenos a estos afectos propios de la clínica de lo negativo (Green, 1993). Al punto que cabría preguntarse si no hay algo bizantino en lo que estamos haciendo ahora en este congreso. Me apresuro a decir que me lo pregunto, pero estoy convencido de que estamos haciendo, al colocar la distopía en el meollo de nuestras reflexiones, lo mejor que podemos como psicoanalistas.

Incluso en un país cuya historia está plagada de etapas de zozobra e incertidumbre, pareciera que hemos tocado un nuevo fondo. El comunicador y comediante Jaime Ferraro, en alguno de sus *stand ups*, afirma que todo peruano lleva amarrado un taladro en la cintura. Cada vez que parecemos haber tocado fondo, el taladro profundiza las dimensiones del pozo hacia abajo. Hay algo dantesco en esta imagen del descenso perpetuo. Con la diferencia que en *La Divina Comedia*, Dante recorre los círculos descendentes del infierno, de la mano de Virgilio, sabiendo que podrá salir de ahí.

El escritor Mexicano Villoro, J. (2007), en un conjunto de ensayos titulado *De Eso se Trata*, afirma que después de leer a Dante, es otra la lectura que tenemos de Virgilio. *La Eneida* ya no es la misma, pese a que fue escrita siglos antes que *La Divina Comedia*. Y, por supuesto, el Quijote al que hemos aludido al inicio: Francisco Rico (2012), en su aludido libro, afirma: "No solo ya cada lector: cada tiempo tiene su *Quijote* y sus razones para que este sea diverso de otros tiempos." (p. 12).

¿Nuestra práctica clínica es la misma después de la pandemia? Conjeturo que no. No solo por las variaciones en el encuadre a las que nos vimos forzados, de suyo significativas. Por más que procuremos retornar al *business as usual*, nada volverá a ser como antes. Del mismo modo que la lectura de Dante afecta la de Virgilio, la experiencia que hemos tenido de lo distópico deja huellas que aún no acertamos a discernir. Ahora sabemos *algo* y ese saber nos atraviesa.

Ese saber incluye una percepción de la vulnerabilidad social que nos circunda, la cual solemos desmentir o incluso estigmatizar, a fin de poder continuar trabajando y pensando en un entorno codificado, estructurado, familiar. Sin poderlo reconocer, éramos parte de esa fábrica de indignidad. Así como lo inaudito, el concepto de interseccionalidad puede acudir en nuestro auxilio. Las extremas condiciones de vida en las que se entrelazan fenómenos de racialización, clase social o género, sedimentan en el cuerpo social como desmentida, negación, alucinación negativa o lisa y llanamente invisibilización, como en el caso de los *downwinders*.

En un texto reciente que el psicoanalista argentino Jaime Szpilka presentó en el Congreso Argentino de Psicoanálisis, en Mendoza, plantea la idea de que somos seres inacabados. Para ser debemos dejar de ser como ente, afirma. "Para ser como verbo debemos dejar de ser sustantivo". Quisiera plantear un giro a esta iluminadora concepción. Se puede formular aproximadamente así: para ser

como verbo *también* debemos dejar de considerar a los otros como sustantivos. Los otros a los que me refiero no son nuestros pacientes, con quienes solemos trabajar en la dialéctica de la transferencia y la contratransferencia. A saber, sin caer, cuando todo discurre de manera apropiada, en la reificación. Sin negar en lo más mínimo la profunda reflexión de Szpilka, referida a nuestra propia concepción del ser como sustantivo o verbo, es decir, aceptando la falta, lo inacabado, en suma, la castración, me pregunto por esas variaciones alienantes de la distopía en la realidad que nos circunda y, aunque no lo admitamos, nos determina.

En el trabajo que presentó en la mesa inaugural de ese mismo congreso en Mendoza, Abel Fainstein alude a lo disruptivo que puede devenir traumático, siguiendo la teorización de Moty Benyacar. Ciertamente, la pandemia entra en ese registro potencialmente traumático. También menciona Abel la urgencia de una “historización simbolizante”. Tomo prestados estos conceptos para insistir en que la pandemia hizo más que alterar nuestras ideas preconcebidas de la cura tipo y el encuadre. Introdujo en nuestro registro inconsciente un malestar en la cultura que, en realidad, siempre estuvo ahí, pero, como mencionamos antes, necesitábamos negarlo para seguir con nuestros asuntos como si no existiera.

Estoy persuadido de que cuando hagamos ese trabajo de historización simbolizante citado por Abel, esta disrupción con potencial traumático será un hito esencial en nuestro recuento y procesamiento. No solo porque nos vimos forzados a adaptarnos a las exigencias del confinamiento, sino porque, paradójicamente, “descubrimos” que la distopía era nueva solo para unos pocos privilegiados, entre los que nos contamos los psicoanalistas. La palabra “privilegio” proviene de dos conceptos: privado y ley. En buena cuenta, una ley privada, que no es para todos. Lo cual no es clínico ni digno.

Referencias

- Bird, K. & Sherwin, M. (2006). *American Prometheus. The triumph and tragedy of Robert J. Oppenheimer*. Vintage Books.
- Cervantes, M. (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Real Academia Española.
- Fleury, C. (2023). *La Clinique de la Dignité*. Seuil
- Green, A. (1993). *Le Travail du Négatif*. Les Éditions de Minuit.
- Jullien, F. (2021). *L'Inoui. Ou l'autre nombre de ce si lassant réel*. Le Livre de Poche.
- Rico, F. (2012). *Tiempos del “Quijote”*. Acantilado.

Resumen

Bruce nos introduce al tema de la dignidad a través de dos ejemplos. Toma el primero de un fragmento de “Don Quijote de la Mancha” donde los caballos Babieca y Rocinante discuten, para luego resaltar cómo Cervantes restituye la dignidad a quienes la han perdido. En el segundo ejemplo se refiere a los “downwinders”, personas afectadas por

la radiación del ensayo nuclear de 1945 en Nuevo México, que hasta hoy no han sido reconocidas como víctimas.

Luego, se introduce la “Clínica de la Dignidad”, un libro de Cynthia Fleury que aborda la dignidad en diferentes contextos, incluyendo derechos humanos y el trabajo con animales. Ella propone una clínica psicoanalítica que se inserte en el contexto social y económico de los pacientes.

El autor reflexiona sobre cómo la pandemia del COVID-19 ha revelado y democratizado realidades distópicas preexistentes, haciendo más evidente la necesidad de una clínica que aborde la dignidad en un contexto más amplio. Se mencionan varios teóricos y conceptos relevantes para este enfoque, como la “*differance*” de Derrida y la necesidad de “historizar” eventos disruptivos como la pandemia.

Finalmente, se subraya la importancia de reconocer y trabajar con las condiciones de vulnerabilidad social, rechazando la reificación y promoviendo una práctica clínica que se conecte profundamente con el entorno y las realidades de los pacientes.

Palabras clave: clínica de la dignidad, distopía, “downwinders”, condiciones de vulnerabilidad

Abstract

Bruce introduces us to the theme of dignity through two examples. He takes the first from a fragment of “Don Quijote de la Mancha” where the horses Babieca and Rocinante argue, and then highlights how Cervantes restores dignity to those who have lost it. The second example refers to the “downwinders”, people affected by the radiation of the 1945 nuclear test in New Mexico, who to this day have not been recognized as victims.

Next, the “Dignity Clinic” is introduced, a book by Cynthia Fleury that addresses dignity in different contexts, including human rights and work with animals. She proposes a psychoanalytic clinic that is embedded in the social and economic context of patients.

The author reflects on how the COVID-19 pandemic has revealed and democratized pre-existing dystopian realities, making more evident the need for a clinic that addresses dignity in a broader context. Several theorists and concepts relevant to this approach are mentioned, such as Derrida’s “*differance*” and the need to “historicize” disruptive events such as the pandemic.

Finally, the importance of recognizing and working with conditions of social vulnerability, rejecting reification, and promoting a clinical practice that connects deeply with the environment and the realities of patients is emphasized.

Key words: dignity clinic, dystopia, downwinders, conditions of vulnerability